

SOBRE LOS CUARTELES

La resolución tomada por un Centro Socialista con motivo del proyecto de ley del diputado Repetto relativo a la construcción de cuarteles, ha sido comentada ya en estas mismas columnas con el criterio de la realidad objetiva, que no está, por cierto, en pugna con el de la doctrina.

Pero conviene, a nuestro juicio, agregar algunas consideraciones, que son el resultado de la observación y de la experiencia de la vida militar.

Desde luego, el autor del proyecto se ha planteado el problema con toda claridad. Hay cuarteles viejos, malos, sin agua, sin comodidades, insalubres. La permanencia de los conscriptos en ellos es obligatoria. Esa situación trae aparejados inconvenientes gravísimos, consecuencias desastrosas para la salud y las costumbres de millares de jóvenes. A veces, algún mal epidémico arrebatado de golpe muchas vidas. La falta de agua potable determina la tifoidea; las cuerdas de madera, sin puertas, ruidosas, originan las enfermedades pulmonares y bronquiales, tan frecuentes; la promiscuidad, el amontonamiento, la ausencia de higiene y de elementos que la hagan posible, producen el sarampión, la conjuntivitis y tantas otras enfermedades.

Frescos nuestros recuerdos de Campo de Mayo y de Concordia, podemos dar detalles reveladores sobre la vida interna de los cuarteles. Hay todavía regimientos que no tienen para sus "plazas" todas las camas necesarias: se duerme en el suelo, pisoteado de día, sobre la colchoneta de paja. La higiene personal se enseña en los reglamentos y se practica en casa los días de licencia. ¿Es que no hay baños? Los cuarteles los hay; en otros no. Pero en casi todos falta agua. Más de una vez hubimos de darnos jabonados. En plena operación de higiene, paraban las verdaderas, y el aire se extendía por los caños en un rezongo inútil.

El "bavado" de los platos y cubiertos después del rancho, se hace sin con tierra — procedimiento extraño, pero de resultados: saca la grasa y da brillo de repulido a la lata y al plomo. La arenilla que queda en los intersticios se quita con las uñas o con papel. En las cantinas se venden, sin embargo, para la higiene de la cara, limonadas no siempre frescas. Pero es un refinamiento caro. No hablamos de los días de lluvia. Entonces hay agua en los depósitos y en las cuerdas. Todo se moja o debe mojarse. Lo que no debe mojarse es el armamento. En Concordia, el cuartel del regimiento 9 de infantería, en 1910, era el local de una feria. En cada pesebre para vacuno, con paja de tierra y pedregullo, entraban dos tarimas y sus correspondientes soldados. El comedero era el lugar de la mochila y demás enseres de uso diario. Cada agnecero convertía aquello en un lodazal; pero ahí se vivía. La "toilette" era función colectiva en los bebederos. Recordamos con horror la medición de la talla, a cuerpo... gentil, entre corrientes de aire, por riguroso turno. Una hora de espera, levantando ya un pie, ya el otro, para que no se hincaran de firme los movimientos cascosos del pavimento. ¡Para qué recordar las ratas, los centopías, las cucarachas y mil alimañas más que se desprendían de los techos en las cocinas improvisadas, de lata, madera y lana, y caían en las grandes ollas donde hervía el rancho, engordando el caldo con amplios volúmenes de oro! En funciones de cabo rancheo se ven flotar hasta zapatas...

Fuimos acompañantes del doctor Repetto en su reciente gira por los cuarteles de la capital, y pudimos observar que semejante situación no ha cambiado. Vimos cocinar entre el barro con las cocinas portátiles Chouteiro: cruzamos una cuadra anegada que ofrecía en pintoresca comunidad camas turbias y desahucadas, objetos de menaje, ropas de vestir y maderas. Por sobre todo, no hacían sus tranquilos paseos enormes ratas ya habitadas a esa fiesta de la más repugnante suciedad. Los baños, que no funcionan, o funcionan rara vez, están a larga distancia de las cuerdas, y es necesario afrontar las agencias de la temperatura o las corrientes de aire para llegar hasta ellos. ¡Para qué mencionar los vientos? Sin cloacas, el desagüe es una tarea diaria que comporta desperfectos, roturas y la clausura final del lugar. En el rancho se ha encontrado más de un simple hoyo de trinchera, en trecho, encastrados por chapas de zinc. Hablar de las en-

fermerías, de los comederos, de otras dependencias de los cuarteles, sería prolongar demasiado esta relación. El mal es viejo y no tiene otro remedio que el proyecto salvador de nuestro diputado. Generaciones de jóvenes argentinos entran bajo banderas con la salud en flor, y salen con alguna dolencia a cuestas. Y pues que son pobres los que sirven a la patria, vale decir, gente de trabajo, no regresan al hogar para curarse en ocio, sino que reanudan la labor que les da el pan, y agravan así la enfermedad, o la llevan latente, y son siempre vidas en menos, que transmiten a sus hijos el infortunio del propio estigma. ¡Así — se dice — afianzamos el militarismo! ¡Nosotros deseamos la milicia ciudadana! Pero el militarismo no es un edificio limpio y cómodo. Y la milicia ciudadana no excluye los cuarteles. Más aun: le son indispensables. La milicia ciudadana obliga a ejercicios temporarios y a maniobras periódicas. No es el servicio militar permanente; pero es el servicio militar repetido a breves plazos. Los ciudadanos son convocados en determinada fecha a práctica de ejercicios, y salen por diez días o un mes a campaña. Vivirán en cuarteles gran parte de ese tiempo, ya que no es presumible que hagan campamento en cualquier parte. La operación se repetirá después en otra época. Tiene la ventaja de su brevedad, pero ofrece el inconveniente de su repetición. Ya se ve que el proyecto que nos ocupa no está tampoco en pugna con la doctrina. Por lo demás, el cuartel es un local que mañana puede ser escuela. Ya hemos visto que una feria pudo ser cuartel. Pedimos higiene en las fábricas, y hasta reclamamos asilos sanos para los enfermos. ¡Con cuánta más razón no hemos de pedir alojamientos limpios para los sanos!

La iniciativa del doctor Repetto es, por todo ello, altamente humana y merecedora de nuestro franco aplauso.

José ROUQUÉ OLIVA.

REDACCION

¿Lucha comunal?

El 30 del corriente mes realizáranse elecciones de concejales municipales llamadas a dirigir y administrar los valiosos intereses de la capital federal.

Si no fuera por la gran publicidad que los diarios ricos conceden a los tres grupitos que se disputan el futuro gobierno municipal, y por la profusión de manifiestos fijados en las paredes de la ciudad, el pueblo de la capital ignoraría por completo que estamos en vísperas electorales.

La gran masa del pueblo asiste impasible e indiferente a una lucha que no puede interesarle, desde que la ley la excluye de toda intervención en el gobierno municipal propio.

Y no es que al pueblo de la capital no le importe la lucha. Harto interés ha demostrado, desde hace años, por conseguir el sufragio universal para las elecciones municipales. La clase trabajadora es la más interesada en una buena y honesta administración comunal, porque de ella depende directamente una buena parte de su bienestar.

El problema edilicio es el problema de la habitación barata, sana e higiénica; de la alimentación no adulterada; de las calles bien pavimentadas, limpias e iluminadas; de los buenos y baratos medios de locomoción; de la vigilancia e inspección efectiva del comercio fraudulento, de talleres y fábricas, de mercados y mataderos, y de los mil detalles que interesan la vida diaria de una gran aglomeración humana.

Por eso en todos los países civilizados el pueblo se interesa sobremanera e interviene en las luchas comunales. La comuna es la primera y elemental escuela de democracia práctica y de aprendizaje del gobierno propio: como que ella está en contacto directo con los intereses colectivos inmediatos. Así, aun en los países autocráticos donde el sufragio universal no existe, es muy incompleto, el pueblo tiene amplia intervención en el gobierno municipal.

Entre nosotros las cosas suceden al revés. Un ciudadano de la capital no solamente puede, sino que debe votar en las elecciones de diputados, senadores y presidente de la república. La ley le reconoce competencia y le obliga a elegir; las más altas autoridades de la nación; pero no le reconoce competencia y le priva expresamente el derecho de elegir un simple concejal por su barrio. La inmensa mayoría de los

ciudadanos, en su mayoría, no tiene voto. Así, mientras este año de 20.812 electores, en gran parte extranjeros, el padrón electoral nacional de la ciudad de Buenos Aires está formado de más de 140.000 ciudadanos argentinos.

Todo esto es simplemente absurdo, innecesario e intolerable. El voto calificado es la negación de toda democracia. Y cuando las facciones oligárquicas — fragmentos miserables de los partidos políticos naufragados en las dos últimas elecciones nacionales en la capital — se dirigen pomposamente al "pueblo", hablan en nombre del "pueblo" y prometen defender los intereses del "pueblo", mientan y mistifican a sabiendas, y se burlan del verdadero pueblo de la capital.

¿Qué diferencia hay entre la "Confederación General", la "Unión Comunal" y la "Unión Vecinal"? ¿Sabe el pueblo lo que quieren unos y otros, si no es el manejo de los sesenta millones del presupuesto municipal? Son los mismos hombres, las mismas ideas y los mismos propósitos. No los guía otro objeto que el de apoderarse del gobierno comunal.

Y para dorar la píldora oligárquica, se habla típicamente de "las fuerzas progresistas del país", de "solemnidades democráticas", de "ideas regeneradoras", de los "anhelos del pueblo" y de los "representantes de su soberanía". Es la vieja prosa electoral en boca de viejos filibusteros de la política criolla.

Algunos diarios ricos se quejan amargamente por la indiferencia y apatía del pueblo ante las próximas elecciones municipales. ¡Ignoran acaso que el pueblo no tiene arte ni parte en tales elecciones? ¿O quieren silenciar la iniquidad fingiendo ignorarla?

Los socialistas denunciamos ante el pueblo de la capital la absurda y antidemocrática ley municipal que lo priva de administrar sus propios intereses. Y denunciamos la universal mentira e hipocresía que mistifica al pueblo y silencia el despojo.

No pueden ni deben ser dueños del gobierno municipal de la ciudad de Buenos Aires veinte mil comerciantes y taberneros, en su gran mayoría extranjeros, cuando en la última elección de diputados votaron cincuenta mil ciudadanos por el Partido Socialista.

Hay que conquistar cuanto antes el sufragio universal municipal, para desalojar a la oligarquía de su último refugio. En un país republicano y democrático no debe existir sino una ley electoral para todas las elecciones, ya sean nacionales, provinciales o municipales.

Los milagros del presupuesto

El vicegobernador de Santa Fe, doctor Caballero, ex anárquico y antimilitar, convertido a la fe católica.

El radicalismo criollo (sostendrá "La Nación" que se parece al de los demás países) es el cuartel general de todos los "spostats" de la política oligárquica. Unidos por la ambición del poder — en el que no ven la realización de ningún ideal, el medio de hacer prácticos tales o cuales principios económicos o políticos — hombres de todas las tendencias o que no tienen ninguna: clericales, librepensadores, y aun anarquistas.

De esta última marca es el vicegobernador de Santa Fe, doctor Caballero, quien desde la tribuna de los círculos anárquicos y anticlericales pasó un buen día en las alturas del gobierno. El poder es la piedra de toque para estos demagogos, charlatanes de profesión, que se pasan la vida predgonando su revolucionarismo... hasta que la realidad les suponga la necesidad de acabar los "principios avanzados" para estos pobres tarantos.

El mentado señor Caballero, regocijado con el ingreso al radicalismo de cierto personaje clerical en Córdoba, ha escrito a uno de sus cofrades de aquella ciudad:

"Respecto de lo que usted ha tenido la bondad de comunicarme, nada puedo decirle sino la absoluta conformidad con el alma y el corazón que me ha dado el doctor Vidal Peña."

"Las apreciaciones de orden religioso que yo no he hablado con usted de estas cosas desde hace tiempo y que por eso usted ignora, como la actual orientación de mi espíritu, que se la diré en dos palabras: 'He sido y soy enemigo de cualquier orden de ideas, y que respeto en la forma más completa al hombre de creencias simples.'"

"Tan lejos estoy del jesuita que sin fe manejo la esperanza de los hombres, como del liberal o mason que escudo su egoísmo bajo la máscara de un odio astuto a los sacerdotes y a la Iglesia."

"Creo más que la de la democracia es irreconciliable el credo del pueblo en un destino superior y trascendente de la vida humana."

"Hace mucho que pienso sobre esa cosa, y en un discurso que pronuncié en un mitin en pro de Ferrer, hice francas y claras declaraciones de mi protesta al hecho de que aquel ciudadano hubiese sacrificado por la fe."

"La propaganda en pro de una vuelta a la idea de un destino superior de la vida será indispensable para afirmar la democracia."

"Lo he dicho antes que Roosevelt y que Wilson, aunque ellos llenen el mundo y yo sea un niño en este orden de ideas. Considero de un liberalismo trasnochado ese principio de Córdoba, detrás del cual veo almas agnadas por mezquinos pastores, e iguales a la funesta del espectro del pasado que gobierna a Córdoba."

"Rápidamente dejó expuesto ante usted el estado de mi espíritu después de un viaje que me ha enseñado mucho, en el cual he estudiado, con hondo cariño, la acción de la religión en el arte y en los destinos de la humanidad, y veré con cuánto gusto, con cuánto regocijo he de acoger a hombres de las virtudes y del temple de aquel doctor Vidal Peña."

"Liberalismo trasnochado", es para el viejo anticlerical Caballero pensar en la separación de la Iglesia y el estado y en el divorcio.

No ha sido su viaje a Europa el que ha modificado las ideas del señor Caballero. Lo que le ha trastornado es verse de un día para otro convertido en hombre de gobierno, estrechamente ligado al presupuesto.

¿Tan frágiles son las concepciones de estos tarantos?

LA CLAUSURA DEL DIARIO ANARQUISTA

La policía ha clausurado ayer el diario anarquista y arrestado a algunos de sus redactores.

La causa del hecho es la aparición de un artículo firmado por el señor F. Anhill en el día del aniversario de la muerte de Falcón, donde se glorifica a Rudawsky y se hace la apología del asesinato político.

Hay quien asegura que la publicación de tal artículo respondía al objeto de hacer clausurar el diario, porque las finanzas se encontraban en un estado insoportable, habiendo empeorado su situación después de la fracasada huelga general.

Biblioteca Bernardino Rivadavia

Martínez F. C. C. A.

Hoy, a las 4.30 p. m. tendrá lugar la inauguración de la Biblioteca "Bernardino Rivadavia" y de su nuevo salón, fundada en Martínez debido al esfuerzo de un grupo de obreros y de jóvenes estudiantes. Hablará el presidente de la misma, D. A. Solza Rely y dará una conferencia el doctor Enrique Diekmann. Por la noche habrá una fiesta en la sociedad cosmopolita. Hablarán D. José Piñero (hijo) y otros oradores.

AGITACION ELECTORAL

EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

LAS CONFERENCIAS DE HOY

De Carlos Casariego, doctor Palacios saldrá para Pehuajó, a las 3 p. m., llegando a ésta a las 4.05 p. m. La conferencia tendrá lugar a las 8.30, y regresará a la capital mañana por la mañana.

Acompaña al candidato el ciudadano Carlos Pascali.

LA FIESTA INFANTIL DE ESTA TARDE

En el salón Independencia 2540 se realizará hoy, a las 4.30 de la tarde la fiesta infantil organizada por el Centro Socialista Femenino en homenaje al grupo parlamentario socialista.

Se desarrollará el interesante programa que insertamos a continuación:

Primera parte. — Discursos de apertura por la señora Viora Guskowicz; Cuadro vivo "El socialismo uniendo a las naciones"; Coro: "La Marsellesa" y Himno de los Trabajadores; De la Casa del Niño; Tarantela por los niños Camila Bonardi y Arturo Ritz; Baile y canto por los niños del Jardín Infantil; De la Norma Bonardi; Tarantela y violoncello, Camila Bonardi, Julio Pólo y Leopoldo Scaglione; La Siocara, canto por la niña Elisa Bonardi; Jerez, Schumann, violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Esteban Bonardi; De la Norma Bonardi; Tarantela, bailes con trajes regionales, por cuatro niñas: Malita, Toti, canto por Rodolfo Tissera; Mi bautismo, poesía por Justa, violín y violoncello, Leopoldo Scaglione; Zarzuela, Monti, violín, Julio Pólo; Pasodoble, Bohème, Arias, por el niño Est

LA VANGUARDIA

El torero del faro de Colón

El torero del faro de Colón (Aspinwall) había desaparecido misteriosamente. Ya fuese que buscara la muerte en el seno de las olas, ya que éstas lo arrebataran de la roca en que el faro se levantaba, el caso es que no se encontró ni rastro del infortunado guardián. El puesto estaba vacante, y era menester proveerlo cuanto antes, pues la navegación era allí muy peligrosa, y no se podía exponer los innumerables barcos que hacían la carrera entre Nueva York y Panamá a los escollos que tanto abundan en la bahía del Limón. Durante la noche, para orientarse en medio de la niebla densísima de aquellas aguas calentadas por el sol tropical, no había más guía que el faro de Colón, y por esto el consul de los Estados Unidos en Panamá, encargado de proveer la plaza, se esforzaba por hallar, en el plazo angustioso de doce horas, quien pudiera desempeñarla por no de dejar de lucir aquella noche la artificial estrella, consuelo y salvación del navegante.

No era posible elegir al primero que se presentara. Necesitábase un hombre de gran resistencia física y de firmeza moral inquebrantable, conocedor de la trascendencia de sus deberes. Lo peor era que no se presentaba nadie, ni bueno ni malo, que quisiese substituir al desaparecido. La plaza no tenía codiciosos, porque nadie ignoraba que entre ser torero y estar preso es grande la semejanza. El torero de Colón no podía abandonar la roca más que los domingos. Todas las mañanas tocaba en aquella un bote que llevaba al guardián sus provisiones para el día, y éste era el único contacto del torero con la sociedad. Por el día era preciso cuidar de las banderas que señalaban las variaciones atmosféricas. Por la noche había que encender la luz del faro y cuidar, subiendo cuatrocientos empinados escalones... ¿Cómo habían de abundar los que solicitaban de Mr. Isaac Falcombridge, el consul norteamericano, un puesto de trabajo tan rudo, de responsabilidad tan grande y de tan menudísimo servicio?

Muy viva fué por esto su alegría cuando se le presentó un candidato. Era éste hombre de edad avanzada, acaso setenta años, pero que se conservaba ágil y fresco, con todas las apariencias de antiguo soldado. Sus cabellos estaban blancos ya, y su tez bronceada de crío contrastaba violentamente con el intenso azul de sus ojos. La primera impresión del consul fué satisfactoria. —¿De dónde es usted? —De Colón. —¿Dónde ha trabajado últimamente? —En muchos puestos y lugares. —Un torero debe ser más estable en sus ocupaciones. —No deseo otra cosa que hallar una colocación en la que permanezca mientras viva. —¿Tiene usted documentos que acrediten su honradez? El viejo sacó del bolsillo unos papeles y un trapo de seda arrugado y descolorido, resto, sin duda, de una bandera.

—Estos son mis títulos — dijo con orgullo. — Recibí esta cruz en 1830; ésta otra en la guerra carlista de España; ésta en la legión francesa; ésta en Hungría. También me he batido en los Estados Unidos por el norte contra el sur; pero allí no dan cruces. El consul comenzó a leer los papeles. —Skavinski... ¿Es su nombre? —Dos banderas tomadas al enemigo en una carga a la bayoneta. Veo que ha sido usted un buen soldado. —¿Será un buen torero, señor. —¿Sabe usted que es preciso subir y bajar varias veces en el día la escalera de la torre? Resistirán sus piernas ese trabajo? —He cruzado a pie las llanuras inmensas entre el Este y California. —¿Conoce usted el servicio marítimo? —He sido durante tres años tripulante de un batelero. —Venga, que ha hecho usted de todo, y eso es precisamente lo que me disgusta la inestabilidad de usted. —¿Por qué?... Tal vez sea mi sino causa — éllo. —Temo que usted tenga demasiada edad para este nuevo oficio. —¡Ah, señor! escúme el viejo con viva emoción que alteraba su voz. He sufrido mucho; he pasado por situaciones terribles, y ese puesto colmará todas mis aspiraciones. Soy viejo, y necesito encontrar algo definitivo. ¿Será tan dichoso si pudiera decirme a mí mismo: Aquí podré quedarte; has llegado al puerto! No depende más que de usted, señor consul. Colocación como ésta ¿puede ser? —No vuelva a presentarse. Créame que hallarme ahora aquí es lo único que tengo que agradecer a la fortuna! Si se me niega este último refugio, ¡estoy perdido! Soy un hombre de bien, y estoy ya rendido de esta fatigosa peregrinación por el mundo. —Los ojos del viejo se iluminaban con tanta amargura y revelaban tal aflicción sus sollozos, que el consul se conmovió hondamente y le dijo: —Está bien... Queda usted admitido como torero del faro de Colón. —El semblante del polaco se iluminó por instantes regocijo. —¡Gracias, señor, gracias! —¿Puede usted ir al faro hoy mismo? —Sí, señor. —Hasta luego, pues; pero no olvide usted que la más leve falta en el servicio significa la pérdida inmediata e irremisible del empleo. —Lo sé.

Aquella noche, al desaparecer el sol por el otro lado del istmo, sucediéndole instantáneamente las sombras de la noche, los rayos brillantes del faro difundieron por el mar su luz de esperanza. El nuevo torero ocupaba su puesto. La noche estaba en calma; el recogimiento de la naturaleza era absoluto, tranquilo su sueño. Una neblina transparente, como velo de desposada, flotaba en la atmósfera y formaba alrededor de la luna un círculo coloreado como el arco iris. La marea subía, y el mar se agitaba apacientemente. Skavinski, asomado al balcón que rodeaba la linterna, parecía un punto negro. Trató de concentrar sus pensamientos; pero su espíritu, contrariado por la emoción de aquel ensueño de paz realizado, no obedecía a la voluntad. Imaginándose semejante a una bestia perseguida de todos los lados, al fin halla refugio en aquel islote inaccesible.

Había llegado para él la hora del sosiego, la hora del sueño reparador para su alma, rendida de cansancio y de incertidumbre. Invadido un sentimiento de inefable dulzura al verse en aquella roca aislada, donde podía tranquilamente recordar las aventuras de su vida errante y las desdichas de su existencia borrascosa. Habían acabado para él las preocupaciones por lo porvenir!

Porque los cambios de que había hablado a Falcombridge no eran sino mínimas partes de su vida. Diríase que la desventura de una maldición lo había perseguido siempre... Apenas levantaba la tienda y encendía el hogar, la tormenta de un infortunio barría el hogar y dispersaba las brasas. Desde aquel punto culminante de la tierra colombiana parecía contemplar su vida entera. Había acampado en todas las partes del mundo. Había sido minero en Australia, y había buscado diamantes en el sur de África, y había estado en la India. ¿Cuántos que trabajaron menos que él, con menos fe y menos previsión, habían triunfado donde él siempre sucumbiera! Creó una granja en California, y una sequía lo arruinó. Intentó comerciar con las tribus del interior del Brasil, y sus barcos, cargados, naufragaron en el Amazonas. Sin armas, y casi sin ropa, vivió durante muchas semanas en los bosques, alimentado con frutas salvajes y expuesto a cada momento a las acometidas de las fieras. Instaló una fragua en Arkansas, y todo lo perdió en un incendio que destruyó la población. En las montañas roquías fué prisionero de los indios, y por casualidad se salvó de la muerte. Trató en la Habana una fábrica de tabacos, y su asociado lo despojó de todo mientras él agonizaba de la fiebre amarilla...

Al fin llegó a Colón, donde le parecía que debían terminar sus miserias. ¿Quién podría herirlo en aquel islote separado del mundo? En realidad, los hombres, el mundo, no le habían hecho mucho daño; pero la Naturaleza sí. Los cuatro elementos parecían desatados contra él. La nostalgia se apoderó de él. Una golondrina, la nieve de una montaña, una música melancólica, todo le recordaba la patria remota y encendida en su corazón el deseo de un rincón sosegado y definitivo. ¿Trabundaba y se dormía siempre soñaba con aquel rincón en que pudiese esperar en paz el término de su accidentado viaje sobre la tierra. Lo había ¡por fin! encontrado, y se resistía a creer tanta felicidad. Transcurrieron las horas sin que él las sintiera. Parecía que se acababa por primera vez al mar, puesto que podía contemplar sin temor. La linterna del faro proyectaba las sombras de la noche con un triángulo resplandeciente de luz, y los ojos del viejo llegaban más allá de lo que el faro iluminaba, y se perdían en la oscuridad profunda y misteriosa del horizonte.

Las olas, cada vez más altas y más bravas, se ostentaban en la base de la torre, y la luz del faro arrancaba a las crestas de espuma chispas de plata. La marea subía, y el mar se alborotaba, tornándose violenta su voz, antes apacible, rugido fiero el murmullo suave. Parecía a Skavinski que en los acantos del momento percibía estampido de cañones, ruidos de seiva, el murmurar sordo y prolongado de la muchedumbre. Alzóse el viento, deshecho la niebla, y del fondo del horizonte surgieron negros nubarrones, que ocultaron por completo la luna y lo amenazaban todo con la fiera de la tempestad. —Estalló al fin... A lo lejos apareció una luz verde, la de alguna linterna que en lo alto de un mástil señalaba un barco en peligro. El torero bajó a su cuarto, desde el cual apenas sentía al través de los gruesos muros, el mugir de las olas. ¡Mejor se percibía el tic tac del reloj! Y el viejo durmió, en aquella noche de tormenta y en aquel islote solitario, el primer sueño tranquilo de su vida.

II Pasaban horas, días y semanas. El faro era para Skavinski casi una tumba. Los marinos aseguran que, a veces, durante la noche, suben del mar voces que llegan a los oídos de los guardián. Cuando se llega al viejo, acabanse a veces algunas que suben de un mundo más profundo y misterioso que el mar... Nada tan monótono como la vida en la torre de un faro. Si un joven se presta a ese servicio, lo abandona apenas lo conoce. Por esto los toreros son generalmente gentes de avanzada edad, hombres tristes, reclusos en sus propios pensamientos. Si dejan su profesión para volver a la vida ordinaria, van como los atontados, como si se despertaran de un sueño largo y pesado. Entre el cielo y el mar, el alma del hombre se pierde aplastada entre dos infinitos. El trabajo maquinal del oficio, casi automático, no le saca de las hondas meditaciones o de la soledad grín en que se zambulle su espíritu. Los días se suceden siempre iguales, como pasan por entre los dedos del devoto las cuentas del rosario bendito. Y, sin embargo, Skavinski era feliz como no lo había sido nunca. Se levantaba con el alba, almorzaba y limpiaba los cristales de la linterna. Después se sentaba en el balcón de la torre y paseaba los ojos por la inmensidad del mar, sin cansarse nunca del constante espectáculo. Algunas veces veía a lo lejos las velas blancas de los barcos, hinchadas por la brisa y brillantes como las alas de los pájaros bajo el sol deslumbrador. Más lejos, grandes vapores desfilaban en líneas paralelas, despidiendo penachos de humo, como homenaje a Dios en el templo iluminado de la Naturaleza. Por el otro lado del balcón Skavinski distinguía el puerto de Colón con el bosque sin hojas, que simulaban los ramos de los barcos. Más allá, detrás del puerto, los ojos del solitario percibían las casas blancas y las torres de la

población, destacándose claramente en la limpida transparencia del cielo. Desde aquella altura las casas parecían nidos de gaviotas, conchas frías y errantes sobre las blancas y polvorosas calles de la ciudad.

A las seis de la tarde el movimiento del puerto acababa. Las gaviotas se escondían en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permitía en las grúas de las peñas, y las lanchas oían parecían calmarse y descansar de la jornada. Sobre la tierra, sobre el mar y sobre la torre misma del faro, extendíase la paz como sombra bienhechora. En tal momento, apoderábase del viejo dulcísima melancolía. Gozaba las delicias de aquel sosiego por que tanto había suspirado, y se permit

F. Missler

BUENOS AIRES — SAN MARTIN 666

Casa de confianza para hacer remesas,
venta de pasajes y cambio de dinero.

Taller de Fotografías y Estereotipia

Raimundo Martín

331—CALLE CHACABUCO— 331

Unión Telef. 1503, Avenida

Preparación para constructores

Examen 15 de enero y sucesivos

Resistencia de materiales, cálculos,
geometría, etc. Clases nocturnas: lunes,
miércoles y viernes. ALSINA 1645.

sitar algunas regiones agrícolas del sud del territorio de la Pampa, donde los agricultores han sufrido serios contrastes a causa de la persistente sequía.

Después del ministro de agricultura, el vicepresidente recibió al de hacienda, con quien departió sobre asuntos de su ministerio.

Receptoría de San Pedro — El P. E. aprobó el contrato celebrado entre la dirección general de arquitectura y don Víctor Montovani para la construcción de un edificio con destino a esa receptoría, mediante la suma de 42.933 pesos.

Delegado sueco — El ministerio de relaciones exteriores ha recibido una comunicación del consul argentino en Estocolmo, en la que le informa que el 19 de octubre último se embarcó con destino a Buenos Aires el profesor David Bergman, enviado especial del gobierno sueco para estudiar la organización de nuestros establecimientos frigoríficos.

El estampillado de los perfumes — El ministro de hacienda puso ayer a la firma del presidente de la república el decreto por el cual se acuerda un nuevo plazo para el cumplimiento de la ley del estampillado a los artículos de perfumería o de tocador.

Oficinas para el censo nacional — A pedido del presidente de la comisión encargada de levantar el censo nacional, señor Martínez, el poder ejecutivo ha resuelto aprobar el contrato celebrado entre el señor Llavallol y el presidente de dicha comisión para alquilar la finca ubicada en la esquina de las calles Talcahuano y Viamonte para instalar en ella sus oficinas. El alquiler estipulado asciende a 4.000 pesos mensuales.

MUNICIPALES

Remoción de enmaderado — Para facilitar la remoción del enmaderado de la calle Córdoba entre Callao y Azucena, la cual debe efectuarse por mitades, se ha solicitado de la compañía Anglo Argentina la suspensión del servicio de una de las vías de dicha calle.

Para ensanche — Para ensanchar la Avenida Alvear, se ha sido adquirido un terreno ubicado en la misma y por valor de 26.680 pesos, al señor Pedro G. López.

El terreno tiene una superficie de 166 metros con 75 centímetros.

Levantamiento de curvas — Se ha intimado a la empresa de tranvías Anglo Argentina, para que proceda al levantamiento de las curvas de Defensa y San Juan, Chacabuco y San Juan y Lima.

Una prórroga — Ha sido ampliado a 120 días el plazo para la terminación de las obras en los pabellones de enfermos del hospital Muñiz, cuyas obras de modificación y ampliación están valuadas en 32.309,86 pesos.

Extensión de derechos — La asociación Filantrópica Argentina ha solicitado se extienda el pago de los derechos de edificación que le corresponden por la construcción de la pared de cerco al frente del terreno situado en la calle Charcas 6670.

Alumbrado — La dirección de alumbrado ha colocado las 54 lámparas de arco pertenecientes al contrato de 10 de enero de 1912, las cuales han sido inauguradas el 10. del actual.

LA JUSTICIA

EL TURNO DE MAÑANA

Civil: juzgado del doctor Raimundo Naveira, secretario Tornese.

Legalizaciones y rubricaciones en la cámara segunda, piso 10.

Comercial: juez doctor A. Estrada, secretario Arzujo Villan.

Agente fiscal, doctor Pedro V. Meléndez.

Registro público, 50. piso, sobre Tucumán.

Recusaciones: doctor J. B. Estrada.

Federales: juez doctor Tomás Arías, secretario Varela.

Fiscal, doctor J. C. Irigoyen.

Criminal: juez de sentencia, doctor Juan R. Serd, secretario Bunge.

La cámara funciona en el 20. piso, sobre Lavalle y Tucumán.

Con 350 \$ al contado

y el resto en cuotas mensuales de 350 \$

Con 350 \$ al contado

y el resto en cuotas mensuales de 350 \$

Con 350 \$ al contado

y el resto en cuotas mensuales de 350 \$

CASA CUETO

HACE TRAJES A LA MEDIDA DESDE \$ 80 HASTA \$ 29.90

Entre Ríos 799 Esq. Independencia 1801

hecha en la parte recurrida, con costas.

FEDERALES

Rechazo de una demanda — El juez doctor Manuel B. de Anchorena, por la secretaría Amaya, ha resuelto el juicio, seguido por Macario Bernal contra el ferrocarril Oeste, sobre daños y perjuicios, no haciendo lugar a la demanda, sin costas, por no encontrar mérito suficiente para imponerlas.

Juzgado del doctor Arias — Este magistrado, por ante la secretaría Gómez Molina, ha fallado el juicio seguido por Otto Schaerer y Hno. contra H. Marshall, sobre registro de una marca de fábrica.

El juez declara improcedente la oposición formulada por el demandado y ordena se inscriba la marca de los señores Schaerer y Hno., sin imposición de costas, por no encontrar mérito para imponerlas.

JUSTICIA DEL CRIMEN

El crimen del agente Fernández — Condena del autor a 17 años y medio de presidio.

El juez del crimen doctor Racedo, actuando como secretario el doctor Piñero, ha dictado sentencia en el proceso seguido a Desiderio Mariscotti, argentino, de 33 años; Antonio Bollo, argentino, de 25 años; Alejandro Mariscotti, italiano, de 54 años y Alejandro Bollo, argentino, de 24 años, acusados de homicidio, atentado a la autoridad, disparo de arma de fuego y lesiones.

Los hechos pasaron en la siguiente forma, como consta en autos:

El día 4 de febrero del año corriente, siendo las 3 de la tarde más o menos, el agente Desiderio Fernández, recordando el servicio de la calle, vio a Desiderio Mariscotti arrojar desde la puerta de la peluquería Independencia 2786, una bomba de agua, pegando en la espalda a una señora que pasaba, y que por ser ello una infracción al edicto de policía sobre juego de carnaval, previno, en compañía del agente Busa, no volviera a hacerlo por ser prohibido ese juego, recibiendo contestación en forma de desobediencia también de Antonio Bollo, y vertiendo conceptos injuriosos para el jefe de la repartición, y en vista de tal desatado, retiróse, llamando a los agentes Herrera, Fernández y Rego, con quienes lo detuvo.

Las cosas no pararon aquí. Al enfrentar el número 830 de la calle Catamarca, los detenidos pretendieron fugar para escapar en la citada casa, cosa que no consiguiendo, pero oyéndose varias detonaciones de arma de fuego que partían del zaguán de la casa ya mencionada, y a efectos de esos disparos cayeron heridos Juan Dionisio Fernández, en la espalda, a consecuencia de la cual falleció momentos después; Elcázar Herrera, en el cuello, y Alejandro Mariscotti, en una pierna.

La responsabilidad de Alejandro Hermeñildo Mariscotti como autor de la muerte del agente Fernández está probada plenamente, y por lo dispuesto en el artículo 17, capítulo 10, inciso 10 de la ley 4189, y existiendo además la agravante del artículo 84, inciso 15 del código penal, el juez lo condena a sufrir la pena de diez y siete años y medio de presidio. A Desiderio Mariscotti a cuatro años y medio de penitenciaría, y a Alejandro Mariscotti y Antonio Bollo a cinco meses de arresto.

Dictamen fiscal — El agente fiscal doctor Lynch ha dictaminado en la causa seguida a Saverio Ferraro, italiano, de 20 años de edad, con 4 de residencia en el país, soltero, peón albañil, por lesiones graves inferidas a Anastasio Kamaña, negro, que ocurrió el 24 de septiembre próximo pasado en circunstancias en que ambos trabajaban en el interior de una zanja de las aguas corrientes en las calles Campana y Curapaligüe.

Solicita para el acusado la pena de tres años y seis meses de penitenciaría. Fiscal del doctor Figueroa — El fiscal doctor Marcos A. Figueroa ha dictaminado en el proceso seguido contra Atilio de Vega (a) "Tito Atilio", italiano, casado, de 24 años de edad y con 7 de residencia en el país, por los delitos de robo y hurto.

En la noche del 29 al 30 de diciembre del año próximo pasado, Reveglia, cortando el alambrado que cercaba el terreno sito en la esquina de Patrón y Fonroure, se apoderó de dos caballos que tenía allí el damnificado, Miguel Churruarín, y los que han sido valuados en 80 pesos.

El día 12 de junio del corriente año, a eso de las 7 p. m., de los fondos de la casa San Pedro 1212 sacó un caballo, tasado en 10 pesos, al que dejó abandonado en la calle al verse sorprendido por el dueño del animal.

Pide se imponga al procesado la pena de un año de arresto.

Acusado de hurto — El juez del crimen doctor Ramos Mejía, con la actuación de la secretaría Rodríguez González, resolvió el proceso seguido a Félix Pérea, español, de 21 años de edad, encuadrado, por el delito de hurto.

Se le condena al procesado a sufrir la pena de dos años de penitenciaría.

Deportes

LIGA "LA VANGUARDIA"

SUSPENSIÓN DE PARTIDOS

En virtud del mal tiempo reinante, se ha resuelto postergar los partidos que debían jugarse hoy para las copas de "La Vanguardia".

Oportunamente se anunciará el día que deben jugarse.

Farmacias de turno

DURANTE EL DIA DE HOY

Sección 1a. Tucumán y Maipú, Sarmiento 581, Corrientes 719, 25 de Mayo y Viamonte; 2a. Defensa 192, Méjico y Bolívar; 3a. Carlos Pellegrini 178, Cerrito 743, Talcahuano y Sarmiento; 4a. Avda. de Mayo y Tucumán, Sancho y Tucumán; 5a. Lima y Méjico; 6a. Viamonte 1700, Rivadavia 1519; 7a. Corrientes y Arcecho; 8a. Cevallos y Chile; 9a. Alsina y Sáenz Peña; 10a. Cangallo y Andes; 11a. Puyrredón y Viamonte, Puyrredón 53; 12a. Alberti y Méjico, Rivadavia 2358, Moreno y Pichincha; 13a. Anchorena 800, Corrientes y Gallo, Cangallo 3601, Rivadavia 3239, Lavalle 3502; 14a. Buzo y Corrientes, Belgrano y Loria y Méjico y Pringles; 15a. Río Janeiro 1186, Corrientes 4069, Díaz Vé-

lez y Pringles; 12a. Belgrano y Quintino Bocayua, San Juan y Quintino Bocayua, Rivadavia y San José, José M. Moreno y Formosa, Rosado y Tarija, 13a. Paraguay y Esmeralda, San Martín 908; 14a. Defensa 1292, Estados Unidos y Chacabuco; 15a. Rodríguez Peña y Vicente López, Junín y Santa Fe, Santa Fe y Libertad; 16a. Bernardo de Irigoyen y San Juan, Brasil 968, Santiago del Estero y San Juan; 17a. Santa Fe y Laprida, Paraguay y Gallo, Azucena y Paraguay, Puyrredón y Junca; 18a. Carlos Calvo y Pozos, Entre Ríos e Independencia, Cochabamba y Pichincha; 19a. Chacras y Canning, Las Heras 3871 y Mansilla 1503; 20a. Independencia y Rioja, San Juan 2820, Pavón y 24 de Noviembre; 21a. Warnes 300; 22a. Rivadavia 6964 y 7400, Directorio 2763, Río Cuarto y Malvinas; 23a. Olavarría 932, Almirante Brown 1083, Lamadrid y Almirante Brown; 24a. Provincias Unidas y Baradero, Seguros y San Eduardo, Constituyentes 5204; 25a. Brandzen y Montes de Oca, Patricios 935; 26a. Cabildo 703; 27a. San José y Brasil; 28a. Cabildo 2402 y 1903; 29a. Patricios 1228; 30a. Calle 2 esquina 5, Monroe y Miller; 31a. Callao 1402, Irigoyen 456; 32a. Federico Lacroza 3703, Triunvirato 1201; 33a. Rioja 1999, Chichana y 24 de Noviembre, Arena 702; 34a. Helguera 3176 y Avenida San Martín 1333; 35a. Avenida La Plata 1602; 36a. Habana 3700; 37a. San Fernando entre Chicago y Arcechos; 38a. Cabildo 3501; 39a. Rivadavia 9802 y 10728; 40a. Santa Fe 4544, Serrano y Guatemala; 41a. Avenida Gaona 999 y Rivadavia 5415; 42a. Canning y Rivera, Gascon y Alvarez, Rivera y Godoy Cruz, Costa Rica y Thames, Serrano 1439.

CORREO

Correillegionario — Lamentamos no poder publicarlo. Son cosas demasiado conocidas.

COMERCIALES

Valor de la moneda

Tipo corriente en plaza: 227,27 o/o. Un peso nacional vale 0,44 o/o. Un peso argentino vale 0,44 o/o. Un peso oriental vale 0,44 o/o. Una libra esterlina vale 11,45 o/o. Un dólar (30 francos) vale 2 o/o. Moneda alemana (100 marcos) 4,34 o/o. Agulla 10,364 o/o. Moneda española (100 pesetas) 5 o/o. Condor chileno (100 pesos) 4 o/o. Moneda brasileña (20.000 reis) 11,320 o/o. Un chafín (12 peniques) 0,252 o/o.

Cambios bancarios de ayer

Sobre Londres, a 48 3/16.
Alemania, a 4 1/2.
Italia, a 5,03.
España, a 5,28 1/2.
Francia, a 5,07.
Estados Unidos, a 104,50.
Rio de Janeiro, a 14,925.

Caja de conversión

Saldo anterior, o/o. 241.776.926,318
Entraron o/o. 249,000

Salieron o/o.

Suma: 241.777.175,318
250.077,320

Existencia en caja, o/o.

241.527.097,998

Cereales

Entradas ayer: Trigo, 5.414 bolsas; maíz, 2.491 id.; lino, 639 id.; avena, 2.665 id.; nabo, 112 id.; harina, 200 id.; centeno, 578 id.; pasto fardos grandes, 1.479; id. chicos, 4.158.

Entradas por los diferentes ferrocarriles:

Estación Buenos Aires: 1357 bolsas de harina, 400 id. trigo, 89 id. patatas, 901 fardos pasto grandes, 1.306 id. chicos, 1.483 id. chicos.

Pacifico: 123 bolsas de maíz, 231 fardos pasto grandes, 237 id. chicos.

Retro: 178 bolsas de patatas.

Merced Central: 650 bolsas de maíz, 23 id. trigo.

Sola: 907 bolsas de avena, 3.119 id. harina, 43 id. nabo, 20 id. afrecho, 300 id. afrecho, 18 id. cebada, 33 id. trigo, 111 id. semilla de alfalfa.

Lacroza: 460 bolsas de trigo, 417 fardos pasto grandes.

Brian: 14.260 bolsas de maíz.

Ventas de ayer

Trigo barileta — 290 bolsas en Sola a pesos 9, 100 id. Once a 8,30.

Trigo francés — 200 bolsas en Once a pesos 8,75.

Trigo tuseña — 122 bolsas en Once a pesos 9,25.

Trigo cañal: 177 bolsas en Once a pesos 10.

Trigo tugaró: 259 bolsas en Once a pesos 9.

Trigo varias clases — 800 bolsas en Once a pesos 8,60, 144 id. a 8,50.

Nabo — 60 bolsas en Once a pesos 9.

Maíz amarillo — 1.974 bolsas en Brian a pesos 5,15, 2.370 id. a 5,15, 222 id. Once a 5,15, 150 id. a 4,90, 139 id. a 4,80, 485 id. a 4,80, 194 id. a 4,85, 289 id. Sola a 4,70, 162 id. Once a 4,60, 400 id. Buenos Aires a 4,70.

Maíz colorado: 288 bolsas en Once a pesos 5,20.

Avena — 430 bolsas en Once a pesos 5,50, 755 id. a 5,40, 95 id. Sola a 5,30, 589 id. Once a 5.

Centeno: 60 bolsas en Once a pesos 5,20.

Telegrams recibidos por la Bolsa de Cereales:

Londres — Clausura. Mercado tranquilo, compradores reservados.

Liverpool — Mercado de trigo tranquilo.

Apertura para diciembre, 70 id. Clausura anterior, 10 id.

Clausura de Liverpool — Mercado de trigo sostenido.

Para diciembre, 70 id. Para marzo, 72 id.

Clausura de Londres — Mercado de maíz amarillo tranquilo, precios sostenidos.

Liverpool — Mercado de maíz amarillo tranquilo. Apertura para diciembre, 4 id. Clausura anterior, 4 id.

Clausura de Liverpool — Maíz amarillo. Mercado tranquilo. Para diciembre, 4 id.

Bolsa

He aquí el detalle de las transacciones de títulos efectuadas ayer:

Unidad — Cédula Hipotecaria Argentina, al contado, 11.000 a 98,40.

Crédito Argentino Interno (1905), al

contado: 11.800 a \$4,30; (1911) 6.500 a 94.

Arg. de pavimentación, al contado: 4.300 a 33,20.

Conversión obligaciones de la provincia, al contado: 25.000 a 78,60.

Muebles Las Catalinas, al contado: 300 a 11,30 y 11,25; id. fin de mes: 400 a 11,30.

Banco de Galicia, al contado: 60 certificados 28 o/o a 23.

Banco de Comercio, noviembre 17: 100 a 17 y 109 a 17,20.

Oferta y demanda — Se anotaron solicitudes y ofrecidos los siguientes títulos:

Colonias Alvear, Muebles La Plata, La Bola de Nieve, La Ibero Platense, Las Palmas Chaco Austral, Edificio Bolsa de Comercio, Palais de Glace, Sansiñena, La Rural, La Ceres, Compañía Eléctrica de Córdoba, Tranvías eléctricos del Sud, La Previsora, Club Mar del Plata, Mercado Central de Frutos, Compañía Industrial de Electricidad del Río de la Plata.

Demanda — Gath y Chaves, Tierras del Oeste, La Propiedad, La Mundial, Colonia Alvear, Banco España y Río de la Plata, Banco de la Provincia, El Hogar Argentino, Mercado Central de Frutos, Cerecería Buenos Aires, Compañía de Tierras La Verde, y Quebrachales Fusionados.

Operaciones realizadas por los señores Salaberry y Perceche, Turistur Díaz y Cia., Cirilo Onagoyti Peña y compañía, Cucullu y Caro, Santamarina e hijos, Matheu Itazoz, Patrón Costas y Peró, Mathieu y Cia., Juan Lalor, Dodds y D. D. Ramsay, M. Parera Marti, Pedro Arancet y Cia., Palacios hermanos, Serantes Calmi y Cia., Antonio Arzeno, F. B. Arzeno y hermanos, Pedro y Antonio Lanusse.

Ventas de ayer

Lana nueva — Cruza gruesa: 60.000 kilos a pesos 9, Hale: 25.000 a 8,70, Hale: 18.000 a 9,40, Sud: 3.000 a 8,50, C. Suárez: 15.000 a 8,50, C. Suárez: 5.000 a 9,50, San Cayetano: 3.000 a 9,20, Montecito: 5.000 a 8,80, La Dulce: 5.000 a 9, G. Chaves: 1.000 a 8,50, Goyena.

Borregos: 500 kilos a pesos 11, 500 cruza gruesa a 10,50, 2.000 id. a 10,20, 2.000 id. a 10, 500 id. a 9,80, 12.000 id. a 9.

Cruza mediana: 4.000 kilos a pesos 9,90, C. Suárez: 2.000 a 10,20, G. Chaves: 1.000 a 9,50, Pigüé.

Cruza fina: 5.000 kilos a pesos 9,50, Tres Arroyos.

Mestiza fina: 12.000 kilos a pesos 8,10, Tres Arroyos: 5.000 a 7,50, Pigüé: 1.000 a 7,20, Goyena: 5.000 a 8,30, S. Luis.

Pielos laneros, estación consumo — 500 kilos a pesos 0,90, 1.500 a 0,85, 3.500 a 0,87, 2.300 a 0,86, 1.000 a 0,85, 1.400 a 0,84, 2.000 a 0,82, 600 a 0,80.

Mortecino — 1.200 kilos a pesos 0,70, 2.000 a 0,68, 3.000 a 0,67, 2.200 a 0,65, 1.000 a 0,65, 1.400 a 0,64, 1.500 a 0,62, 400 a 0,60.

Vacuinos — 100 cueros a pesos 15,30, 180 a 15,70, 200 a 15,60, 250 a 15,50, 300 a 15,30, 200 a 15,20, 200 a 15,17 a 14,50.

Becerreros — 70 cueros a pesos 14,50, 80 a 14,20, 150 a 14.

Nonatos — 50 cueros a pesos 13,50, 60 a 13,20, 120 a 13.

Cerdas — 150 kilos a pesos 15, 200 a 14,50, 400 a 14, 200 a 13,50, 300 a 13, 200 a 12,50, 100 a 12.

Potros, al barrer — 10 cueros a pesos 8,50, 20 a 8,20, 15 a 8, 187 a 7, 10 a 7.

Corderitos — 60 docenas a pesos 3,20, 50 a 3,10, 20 a 2.

J. Castellino & Cia.

Propietarios-vendedores

REMATES

VILLA CELINA

Nuestra gran venta particular

TRANSFERIDA

Para EL DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE

Pero, no obstante la lluvia, atenderemos hoy a los interesados, sobre los terrenos, de 9 a. m. a 5 p. m., y en nuestro escritorio, de 8 a. m. a 5 p. m., Perú 165.

J. Castellino & Cia.

Propietarios-vendedores

HOY - AUNQUE LLUEVA

Pueblo Lozano

- 1900 LOTES Y 300 QUINTAS

Sobre la Estación Lozano del Ferrocarril C. Gral. B. Aires

Sin interés -- En 80 mensualidades -- Sin comisión

BASE MENSUAL: Por lote \$ 2 -- Por quinta \$ 10

HOY DOMINGO A LAS 8 P. M.

EN EL LOCAL DE LA FRATELLANZA ARTIGIANA

375 -- RUIZ DIAZ -- 381 (Barracas)

Planos e Informes, Viamonte 1334

V 16 11 913.

EN LOMAS DE ZAMORA

TRANSFERIDO PARA EL DOMINGO PRÓXIMO

EN VISTA DE LA PERISTENTE LLUVIA

ABOGADOS

E. DEL VALLE IBERLUCEA y FERNANDO DE ANDREIS — Abogados — Unión Telefónica 129. Libertad. — Estudio: Talcahuano 417.
Dr. CARLOS N. CAMINOS — Abogado — Calle 35 núm. 230, Mercedes (provincia de Buenos Aires).
Dr. MARIO BRAVO — Abogado. — Libertad 477, Buenos Aires. — Unión Telefónica 6751, Libertad.
Dr. ALFREDO L. PALACIOS — Abogado. — Viamonte 1533. — Unión Telefónica 479, Avenida.
Dr. ELISEO A. DIAZ — Ex agente fiscal, ex defensor de pobres y menores. — Estudio, Lavalle 1282, escritorios 15 y 15 del 1er. piso. De 1 a 2 p. m. Particular, calle Arévalo 2745. De 8 a 9 a. m. y de 7 1/2 a 8 p. m.
r-6-12-13.

ESCRIBANOS

ALFREDO VADONE — Escribano — Corrientes 632. Unión Telefónica 5358, Avenida.

VARIOS

LORENZO E. MAGGIO — Constructor diplomado — En la capital y provincias. — Australia 116. Unión Telefónica 44, Barracas.
LECCIONES DE VIOLIN. — El profesor Anatolio Rahanovich, discípulo del maestro Cattelan, da lecciones de violín y piano. — Pueyrredón 1935. — Atiende a las 7 p. m.
SE ORGANIZAN BANDAS DE MUSICA Y ORQUESTAS para ciudad y campaña. — Dirigirse por carta o personalmente a Ernesto La Sommariva, Rafaela 4402 y Orán 224, capital.
TALLER DE RELOJERIA. — Santa Fe 1450. — Juan Blasgali. — Se garantiza el trabajo y se hace con prontitud y esmero.
SE ACEPTAN COBRANZAS EN TODA la capital, de sociedades, revistas, etc., con garantía. — Vicente Martínez, Corriente 1559. — Coop. Telefónica 188, V. Crespo.

Asociación Obrera de Socorros Mutuos
ALBERTI 608, BUENOS AIRES

Sección Banfield y Talleres:
CAVOUR 322, TALLERES.

En esta sociedad, constituida y administrada por trabajadores, tienen cabida todas las personas de ambos sexos desde 3 hasta 45 años de edad.

Fotografía
Dagnino Hnos
633- ENTRE RIOS - 633
SUCURSAL:
SANTA FE 3013 — Buenos Aires

Se hace un descuento de un 10 por ciento a los suscriptores de LA VANGUARDIA que presenten el último recibo.

Libros
para todos los oficios e industrias
Pidan lista de precio, adjuntando estampillas para el envío, a FELIX PEDETTI, Belgrano 3042.

Broncería,
Fundición, Tonería, Reposaje
Lámparas y cocinas a gas líquido. Economía, comodidad y confort. La luz más clara y más barata del mundo.
R. HAUPT y M. PIZZA
VICTORIA 3270 — BUENOS AIRES

El Hogar Obrero
ha trasladado sus oficinas a su local social:
Bolívar 1864.



COCHEROS VELAS

Coche Corona y Coche doble Ancla
(DE LA FABRICA REAL DE GOUDA)
Exijan esas dos marcas. — Son las mejores.

HERNIAS



QUEBRADURAS. — Se reducen radical y rápidamente. Curo seguro y garantido, por rebeldes que sean, a todas las edades y sexos con el nuevo Reductor GORAT, patentado y autorizado por el Departamento Nacional de Higiene.
Siete grandes premios. Se remiten gratis certificados y folletos explicativos.

INSTITUTO ORTOPEDICO
CALLE SUIPACHA No. 1128
Buenos Aires



LOS MAS EXQUISITOS CAFES Y TES
ENVASE ESPECIAL
Patentado por el superior gobierno de la nacion

Casa principal: 1992 Rivadavia 1996. — Casa central: Rivadavia 1456. — Sucursales: Santa Fe 1886, Bernardo de Irigoyen 1117, Entre Rios 732, Cangallo 986 y Corrientes 4216. — Coop. Telef. 1215 Oeste

A. CABEZAS
SARMIENTO 522 al. 562 entre Florida y S. Martín (BA)

Artículos generales para hombres, jóvenes, niños, niñas y bebés.
La casa más importante de la América del Sur.
La casa que confecciona mejor y más barato en todo el mundo.
La que más liberalmente concede créditos. No cobra comisión, interés, ni recargo alguno.

Evita Fumar Mal Toscano
El que exige el verdadero anillo del
FAMOSO AVANTI LEJITIMO



Chauffeur

Ambo de
Chauffeur
a \$ 12.

Casa Roveda

Juan y Federico Roveda

DEFENSA 818 - BUENOS AIRES

ROPA PARA OBREROS

**ROPA ADECUADA
A CADA GREMIO**

Enviamos mercadería
a cualquier punto de la
República.

Nuestra ropa no se deseca

José Momo
Agencia de periódicos y revistas de Italia y España
Se aceptan suscripciones de la campaña para "L'Asino", "Avanguardia Socialista", "Roma", "Sempere Avanti", "La Critica Social", "La Quindici", "Il Gallo", "Il Corriere", "La Risaia", "Il Lavoratore", "El Socialista", de Madrid, "La Vida Socialista", "La Lucha de Clases", "El Motín", de España, y "El Socialista" de Montevideo.
Dirigir la correspondencia a JOSE MOMO, Méjico 2072.
NOTA. — Pago adelantado.

LA GENE FOSTO
MARCA VICTORIA
3 CAJAS
POR 10 CVOS

¡Delicias de Verano!
Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad

LA OBRA PARLAMENTARIA

De los diputados socialistas por la capital
0.50 Juan B. Justo y A. L. Palacios **0.50**
Mayo - 1912 Abril 1918

DOS TOMOS DE GRAN FORMATO Y DE MÁS DE 170 PAGINAS CADA UNO, A \$ 0.50 EL EJEMPLAR
En venta en nuestra Librería
675-RECONQUISTA-675

Dirigir los pedidos acompañados de su importe a la Librería de LA VANGUARDIA. — \$ 0.50 el ejemplar —

MUEBLES — Del Productor al Consumidor — NADA DE INTERMEDIARIOS

TERZA HERMANOS
Fábrica: ROJAS 749 (Cibbalito) — 3043 RIVADAVIA 3043
Coop. Telef. 799 (Oeste) — Coop. Telefónica 320 (Norte)

1 PIEZAS (matrimonio), \$ 160
COMEDOR, NUGAL y ROBLE, 260

¡OCCASION! ¡Riquísimo juego, 2 plazas, "Luis XV", 8 piezas, no- \$ 260
Espléndido juego, 2 plazas XIV, 8 piezas nogal con moles finos, lujas biseladas y roble.
NO OLVIDEIS, COMPAREROS, QUE ES LA CASA QUE VENDE MAS CARATO